

FERNANDO ORTIZ Y LA INSTITUCIÓN HISPANOCUBANA DE CULTURA, EN EL DESARROLLO SOCIOCULTURAL DE CUBA.

Lic. Yoanna Rodríguez Milián

*Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

Resumen

Una de las instituciones que se crearon con el fin de elevar el nivel cultural de la sociedad cubana en el período republicano y potenciar el estudio de las raíces hispánicas de nuestra cultura, fue la Institución Hispanocubana de Cultura. Fundada por el eminente intelectual cubano Don Fernando Ortiz, el 22 de noviembre de 1926, como parte de la Sociedad Económica de Amigos del País, en la Ciudad de La Habana. Las proyecciones de esta consistirán en procurar el incremento de las relaciones intelectuales entre España y Cuba por medio del intercambio de sus hombres de ciencia, artistas y estudiantes, creación y sostenimiento de cátedras y realización de propagandas, con el fin exclusivo de intensificar y difundir la cultura. En este trabajo se analizará la importancia Institución Hispanocubana de Cultura en el desarrollo cultural en la sociedad cubana entre 1926 y 1947, con el apoyo de su máximo líder.

Palabras claves: *Institución Hispanocubana de Cultura, Fernando Ortiz, relaciones intelectuales.*

La Institución Hispanocubana de Cultura surgió en una etapa de gran dinamismo sociopolítico, pues a partir del año 1923 la sociedad cubana eclosionó desde sus fuerzas cívicas ante la corrupción de los primeros gobiernos y la limitada independencia nacional. La llegada al poder de Gerardo Machado, en 1925, agravó la crisis política de los gobiernos del mambisado y enfrentó a los partidos políticos tradicionales con la sociedad cubana.

Líderes intelectuales de la época promovieron la explicación de la situación económica y sociopolítica tomando como base el carácter nacional o la psicología del cubano, concepción indudablemente idealista (Muñoz, 1919,8)*. La tesis de la decadencia cubana, planteada por Fernando Ortiz a partir de los elementos anteriores, encontró apoyo entre la joven intelectualidad del veinte. Para fundamentarla, ellos maximizaron determinados aspectos: Jorge Mañach, el choteo (Mañach, 1928),† Francisco Ichaso, el embullo (Ichazo, 1929, 66)‡, Juan Marinello (1928) -que sintetiza el biologismo positivista con la teoría generacional de Ortega y Gasset- la vejez, estos intelectuales consideraban que las perturbaciones políticas de Cuba podían solucionarse a través de elevar los niveles de instrucción, y que la educación era la vía recomendada para ello. El remedio, la regeneración, estaba en la elevación del nivel cultural y de las virtudes morales, pero ¿quiénes eran los responsables de llevar a cabo esta cruzada civilizatoria? Eran usuales los

* En 1919 un artículo se refería al carácter del cubano como falta de iniciativa y originalidad (...) no nos gusta crear, sino imitar.

† Marinello lo valoró como (...) lo más serio que se ha hecho en Cuba en ninguna época, (Suárez, 2004,92)

‡ (...) el embullo, como toda forma de entusiasmo gregario, suprime y suplanta la reflexión individual (...) el individuo obra ciegamente, con la irreflexión del ebrio (...) Hay en el fondo de esta necesidad de embullarse un instinto rebañero, una triste sumisión a la fórmula estúpida del *donde va Vicente*, una falta de *training* de la curiosidad individual, que la hace inepta para movilizar, en un momento dado, las reservas de voluntad.

términos clases cultas o ilustradas, minorías cultas, cultivadas o selectas, clases elevadas o directoras (Lamar, 1922,111)§ para referirse a ellas.

Fue este un período donde primaron el escepticismo y el pesimismo políticos,** lo que no era privativo de los intelectuales. Se trataba, para los historiadores de (...) una frustración espiritual que, como actitud emocional generalizada, sufría el pueblo cubano por estos años, y que dio lugar a que se gestara, a su debido tiempo, una conducta de abierta oposición política a los fundamentos del sistema. (Ibarra, 1994, 330)

Una de las instituciones que se crearon con el fin de elevar el nivel cultural de la sociedad cubana y, en este caso, potenciar el estudio de las raíces hispánicas de nuestra cultura, fue la Institución Hispanocubana de Cultura. Fundada por el eminente intelectual cubano Don Fernando Ortiz††, el 22 de noviembre de 1926, como parte de la Sociedad Económica de Amigos del País, en la Ciudad de La Habana.

En la moción presentada a la Junta de Gobierno de la Sociedad Económica se planteó por el propio Ortiz que: (...) uno de los medios más poderosos para lograr el incremento cultural del país, consiste en el intercambio de las relaciones intelectuales entre estudiantes nacionales y extranjeros, y entre los valores de pueblos diversos y profesores afamados de sus universidades. No es esto una ilusión, sino una verdad experimental, ya hoy aceptada y seguida aún por los países de la más alta cultura, que no vacilan en intercambiar sus maestros y sus estudiantes con los demás países, entendiendo que el patriotismo llevado a la enseñanza y a la cultura en forma de xenofobia intelectual, no es sino la más ruin, ridícula y suicida aberración, pues no hay nación ninguna en el orbe, ni aún la que este más

§ Al referirse a la obra de Carlos Loveira Generales y Doctores, Alberto Lamar no coincide con la manera en que el autor había reflejado en ella a la burguesía cubana: (...) Compartiendo las teorías del socialismo imperante, su pluma es cruda y amarga al criticar los defectos de las clases elevadas y directoras (...).

** Marinello, en carta a José Antonio Ramos en 1925: Yo soy un decepcionado a priori; es decir, que nada me extraña de mi pueblo porque siempre espero lo peor. (Suárez, 2004, 57).

†† Fernando Ortiz (16 de julio de 1881-10 de abril de 1969) La Habana. Su infancia transcurre en ciudadela de Menorca, islas Baleares, España. En 1895 regresa a La Habana y estudia leyes en nuestra Universidad, estudios que terminará en Barcelona. Posteriormente se doctora en la Universidad de Madrid. Trabaja en el servicio consular cubano, ocupando las cancillerías de La Coruña, Génova y Marsella durante algunos años. En 1906 es nombrado abogado fiscal de la Audiencia de la Habana y dos años después ejerce como profesor en el claustro universitario, en cuya Facultad de Derecho permaneció durante nueve años. Fue miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País desde 1907 y su director de 1923 a 1932, miembro de la Academia de la Historia desde su fundación hasta 1933. Integró la Cámara de Representantes de Cuba, desde 1917 hasta 1927 y elaboró el Proyecto de Código Criminal Cubano. Representó a Cuba como delegado oficial en numerosos congresos internacionales a partir de 1910. Participó en actividades del Grupo Minorista, y se relacionó muy estrechamente con intelectuales y artistas de renombre. Su obra se dedicó no solo a la etnología, sino que abarcó también las ramas de la sociología, lingüística, musicología, jurisprudencia y crítica, publicó más de cien títulos. También escribió un sinnúmero de artículos para diversas publicaciones periódicas y fue fundador y/o director de algunas de estas, como Revista Bimestre Cubana, reeditada de nuevo desde 1910; Revista de Administración Teórica y Práctica del Estado, la Provincia y el Municipio (1912); Archivos del Folklore (1924); Surco (1930) y Ultra (1936). Creó instituciones, como Sociedad del Folklore Cubano (1923); Institución Hispanocubana de Cultura (1926); Academia Cubana de la Lengua; Instituto Panamericano de Geografía (1928); Sociedad de Estudios Afrocubanos (1937); Institución Internacional de Estudios Afroamericanos (1943) e Instituto Cultural Cubano-Soviético (1945). (García-Carranza, 1970)

orgullosa de su elevada civilización, que no pueda recibir enseñanza de algún maestro extranjero, siendo como son la bondad, la verdad y la belleza, dones libres para todos los seres humanos y no privilegio de pueblo alguno. (García-Carranza, 1970, 30)

Además las proyecciones de esta institución fueron señaladas en el Artículo Segundo de sus Estatutos: El objeto de la institución consistirá en procurar el incremento de las relaciones intelectuales entre España y Cuba por medio del intercambio de sus hombres de ciencia, artistas y estudiantes, creación y sostenimiento de cátedras y realización de propagandas, con el fin exclusivo de intensificar y difundir la cultura que nos es propia, para que siga siendo uno de los bellos ritmos de la civilización universal. (Del Toro, 1996, 17)

Esta institución tuvo dos etapas de funcionamiento: 1926-1932 y 1936-1947 con sus juntas directivas y publicaciones correspondientes a cada período. Contó con filiales en diversos lugares del país, lo que contribuyó a la divulgación nacional de su función. En 1926 fue creada la filial de Santiago de Cuba presidida, por Max Henríquez Ureña, y en 1927 se creó la de Matanzas, dirigida por Diego Vicente Tejera (hijo), Sagua la Grande (10 de mayo de 1927) y Manzanillo (12 de diciembre de 1927).En 1928 fueron creadas las de Caibarién y Camagüey. La crisis económica de 1929 afectó el funcionamiento de algunas de ellas así como la posible creación de otras, aunque pudieron resistir a estas condiciones las de Santiago, Caibarién, Sagua y Cienfuegos.

Las conferencias fueron la base medular del funcionamiento de la Institución Hispanocubana de Cultura, con un total de 215 conferencias y 92 conferencistas en su primera etapa. Ellos provenían de diferentes países de América Latina, Estados Unidos, Francia, España, Cuba y otros. (Del Toro, 1996, 23)

Entre los conferencistas más destacados se pueden mencionar a los españoles Fernando de los Ríos y Federico García Lorca, cubanos como José María Chacón y Calvo y Conrado W. Massager y de América Latina, al mexicano José Vasconcelos entre otras importantes personalidades. Las temáticas fueron diversas, abordaban la Cultura, Filosofía, Ética, Política, Literatura, Medicina, Sociología, Artes Plásticas, Música, Economía, Sexología, Estética, Folklore, Historia y Geografía, entre otras.

La Institución Hispanocubana de Cultura contribuyó notablemente al otorgamiento de becas para estudios en el extranjero. Eran coordinadas desde la Universidad de La Habana con universidades europeas y las especializaciones fueron en ramas como: Medicina, Derecho y Economía Política, entre otras.

La participación femenina dentro de la institución fue fundamental. Se desarrolló en un período en que comenzaba a potenciarse la labor de la mujer como integrante activa de las organizaciones. Desde sus primeros años, la Institución Hispanocubana de Cultura organizó una Comisión Asesora Femenina ente cuyas integrantes estaban Pilar Morlón, Hortensia Lamar y Renee Méndez Capote (Del Toro, 1996, 21). Su participación como conferencistas fue frecuente y profunda.

Dentro de sus publicaciones, en esta primera etapa, estuvieron los Mensajes de la Institución Hispanocubana de Cultura, que fue el primer impreso oficial divulgativo de la institución y tuvo un carácter de memorias que reflejaban el balance anual de la institución.

La revista Surco, con subtítulo: Cultura Contemporánea y Revista de Revistas Extranjeras, editó su primer número en agosto de 1930 como órgano de difusión fundamental. En ella se daban a conocer las actividades que se realizaban, así como conferencias íntegras o resúmenes de las impartidas en la institución. En febrero de 1931 fue impreso el último número de la revista, cuya desaparición era síntoma de las difíciles circunstancias del momento que obstaculizaban su funcionamiento.

A partir de 1930, debido a la crisis económica mundial y a dificultades políticas, tanto en Cuba como en España, se produjeron dificultades con el financiamiento de las becas, la cantidad de conferencias, el número de conferencistas y la brusca baja en el número de asociados, todo lo cual afectó notablemente la institución.

En diciembre de 1930 Fernando Ortiz emigró de Cuba, como rechazo al gobierno de Gerardo Machado, y su ausencia como promotor y coordinador fundamental de la Institución Hispanocubana de Cultura, fue la causa principal de su recesión. Se renovaría a partir de su regreso a Cuba, luego del derrocamiento de Machado, y reaparecería en una segunda etapa de 1936 a 1947.

La edición de la revista Ultra, con los Mensajes de la Institución Hispanocubana de Cultura, fue la señal más notable y evidente de la reactivación o rebrotar, según palabras del propio Ortiz, de la Institución Hispanocubana de Cultura. En la presentación al primer número de la revista Ultra, en julio de 1936, declaraba: (...) la Institución Hispanocubana de Cultura, entonces creada, vivió seis años, durmió en la invernada política que tuvo Cuba y ahora despierta de nuevo. Este vástago, ya germinado y fructífero, retoña ahora por impulso de la propia savia espiritual que la vivifica, como mugrón que desgajado del vetusto tronco lleva la misma vida a una nueva planta, a otras flores y más frutos. Así nace en el terruño cubano la revista presente, rebrote de una misma arborescencia. (Del Toro, 1996, 37)

La presencia femenina en las posiciones ejecutivas, fue uno de los aspectos más sobresalientes, en la segunda etapa pues en la etapa anterior eran solo vocales. Participaron como conferencistas destacadas figuras como Gabriela Mistral, Lise Paret Limardo entre otras. Incluso llegan a ocupar cargos en la vicepresidencia.

En la segunda etapa no hay información sobre la existencia de filiales (Del Toro, 1996, 37), pero es innegable que durante este período la institución se convertía en una sociedad más abierta y pública pues amplió la participación de la clase media cubana, especialmente de profesionales, intelectuales y artistas nacionales, creadores o interpretes en los diversos campos de la cultura. (Del Toro, 1996, 38)

Las conferencias siguieron siendo el elemento fundamental y los temas fueron diversos al igual que la revista Surcos, versaban acerca de la Historia, Filosofía, Derecho, Música, entre otros. Además, aparecieron otras actividades como conciertos musicales, exposiciones de artes plásticas y veladas cinematográficas.

El número de conferencias, en la segunda etapa, fue mucho más significativo que en el primer período, con un total de 634 conferencias y 392 conferencistas (Del Toro, 1996, 48),

representadas por intelectuales como José Antonio Portuondo, Salvador Bueno, Manuel Moreno Fragnals y se incrementa la participación de Fernando Ortiz en esta sección.

En el año 1939 se creó el espacio radiofónico La Hora–Ultra con José Antonio Portuondo como director, este fue el primer contacto de la Institución Hispanocubana de Cultura, con el moderno medio de difusión lo que contribuyó a una mayor divulgación de las labores realizadas por esta sociedad intelectual.

Respecto al cese definitivo de las actividades de la institución existen varios criterios ,el de Carlos del Toro que considera que la compleja etapa posbélica fue decisiva en tal cuestión y el de Antonio Hernández Travieso que se apoya en dos posibles explicaciones: la vejez y en enfermedades de Ortiz ,argumentos menos sostenible, y la división de la sociedad española en republicanos y falangistas que se replicó en Cuba por razones de cercanía histórico-culturales y por la influencia que tuvo la Guerra Civil en Cuba. (Del Toro, 1996, 75)

Es evidente que a pesar de cualquiera de los motivos que hayan desencadenado el cierre de la institución, ésta contribuyó notablemente al desarrollo sociocultural de la época. Fue capaz de elevar el nivel cultural, de gran parte de la sociedad cubana, de esta época con su proyecto cultural y el papel protagónico de Ortiz lo que ha ofrecido un gran legado para la historia de nuestra cultura nacional.

Al decir de Conchita Fernández^{‡‡}, en sus testimonios sobre esta etapa, considera que por esta institución desfilaría la flor y nata de la intelectualidad cubana y lo más progresista de la Hispanoamérica de entonces, sobre todo republicanos españoles. Además opina que la IHCC fue uno de los proyectos culturales más importantes de este país pues siempre fue fragua y caldera de ideas, tribuna de lo más avanzado, audaz y revolucionario de aquella época en todos los sentidos. (Prada, 2001)

^{‡‡} La secretaria de la República (1912-1998). Secretaria personal de Fernando Ortiz, así como taquígrafa-mecanógrafa de su bufete y administradora de la IHCC de 1940-44. Fue también secretaria de Eduardo Chibás y de Fidel Castro en los primeros años de la Revolución. Fallece en La Habana como consecuencia de un accidente cerebro –vascular. Trabajaba aún con 70 años de labor en el Ministerio de Agricultura de Cuba.

Bibliografía

- DEL TORO GONZÁLEZ, C. Fernando Ortiz y la Hispanocubana de Cultura. Fundación Fernando Ortiz. (1996). p: 17
- GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. Bio-bibliografía de Don Fernando Ortiz. Instituto del Libro. La Habana.1970. 250p
- IBARRA, J. Un análisis psicosocial del cubano: 1898- 1925. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, (1994). p. 330-332
- ICHASO, F Examen del embullo. Revista de Avance, año 3, no. 32, 15 de marzo, (1929). pp. 66-67.
- LAMAR, A .Al margen de mis contemporáneos, (Ensayos de crítica y filosofía), Imprenta: El Fígaro, La Habana. (1922). p. 111
- MAÑACH, J .Indagación del choteo. Revista de Avance. La Habana. (1928).
- MARINELLO, J .Juventud y vejez. Revista de Avance. La Habana. (1928).
- MUÑOZ, V .La atomización de los amateurs. Pequeña disquisición psicológica acerca de nuestra tendencia a imitar, en Carteles. Junio. (1919). p. 8.
- ORTIZ, FERNANDO. Órbita de Fernando Ortiz. Selección y prólogo de Julio Le Riverend, UNEAC, La Habana. (1973)
- PRADA, PEDRO. La secretaria de la República. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, (2001) 427p.
- SUÁREZ DÍAZ, A. Cada tiempo trae una faena....Selección de correspondencia de Juan Marinello Vidaurreta (1923-1940). Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. Editorial José Martí.2T, (2004). 903p.